

Fray Pedro de Salazar, Comendador de Peñafiel; Fray Alonso de Peñaranda, Comendador de Herrera; Fray Alonso de Bonilla, Comendador de la Puebla; Fray Gonzalo Cabañillas, Comendador de los Diezmos; Fray Pedro, Comendador de la Moraleja; García de Caceres; Martín de Chauns; Diego de Monroy; Diego de Sotomayor; Juan Botello; Diego de Caceres; Ruy Gonzalez de la Puebla; Fernando de Caceres; Alonso de Oñate; Juan de Zayas; Alonso de Zayas, Regidores de Écija, é otros muchos Caballeros que sería largo de escribir fueron allí muertos é presos, tantos que se cree de toda la gente que el Maestre allí metió no quedar ciento que no fuesen muertos ó presos, entre los quales el Maestre escapó, porque plugo á Dios que se halló con un hombre natural de la tierra, aunque no era adalid, que lo sacó en salvo con algunos que lo siguieron. Por cierto no se pudo el Maestre quitar de gran culpa en este caso, porque los que tales cosas emprenden deben mucho mirar de quien se confían, é guiarse por hombre que sepan mucho la tierra, é no pasar puerto ninguno de los enemigos sin lo dexar tomado por sus peones, que mucho conviene á los capitanes considerar las cosas que pueden acaecer, y en aquellas proveer quanto su poder ó humano juicio abasta. Que decia Cipion el Africano mayor, que fué uno de los mejores Caballeros del mundo: *que no se podía llamar caballero aquel á quien caso viniese en que pudiese decir no pensé que esto se hiciera.* Y si el Maestre Don Gu-

tierra con discrecion se hubiera, avisándose bien de la tierra donde entraba, é poniendo la diligencia que convenia, no le acaeciera el caso tan siniestro como le acaeció; que decia San Bernaldo á Raymundo su sobrino: *muy tarde se acompaña el infortunio con la diligencia, é muy más tarde el infortunio de la negligencia se aparta.*

CAPÍTULO XII.

Del enojo que el Rey hubo del desbarate del Maestre Don Gutierre, é de la fortuna que tuvo en le consolar sobre el caso.

El Rey hubo muy grande enojo deste caso; con todo eso escribió una carta muy graciosa al Maestre consolándolo, é diciendo como en las cosas de la guerra tales casos suelen á las veces acontecer, é le rogaba que de aquí adelante mirase mejor en proseguir las empresas de armas que tomase, porque de las cosas no bien pensadas, ni hechas con orden, pocas veces se espera próspero fin, é le placía mucho de su salvacion, é de los otros que con él habian escapado, é que de los maravedis que en sus libros habian los que allí murieron en servicio de Dios é suyo, á él placía de hacer merced dellos á sus hijos, é los que hijos no habian, á sus hermanos ó parientes más propincos. Lo qual todo él dexaba á disposicion del Maestre, así de los maravedis susodichos, como de qualesquier regimientos é oficios que tuviesen los que allí habian seydo muertos ó presos.

AÑO VIGÉSIMO NONO.

1435.

CAPÍTULO PRIMERO.

De como Fernan Álvarez quiso escalar la villa de Huelma, é fué sentida el escala, é por eso no hubo efecto lo que deseaba.

En este tiempo Fernan Álvarez, Señor de Valdecorneja, que era capitán mayor en la frontera de Jaen, é Pedro de Quiñones, é Juan de Padilla, sus primos, é Gonzalo de Guzman, Señor de Torija, acordaron de ir á poner escala á la villa de Huelma, para lo qual acordaron de poner tres escalas: en la una quiso el mesmo Fernan Álvarez ser el primero, como quiera que le fué mucho porfiado que lo no hiciese, porque el capitán no se debe poner en semejante peligro, porque podría acaecer que perdiéndose el capitán, á esa causa se perdiese toda la hueste, y él todavía porfió, diciendo que aunque él

se perdiese allí, lo que él esperaba en Dios que mejor se haría, que allí estaba Fernan Álvarez el Viejo, su tío, el qual podía dar tan buen recabdo en la hueste como él, é por aventura mejor. Y era el segundo de aquella escala Pedro de Quiñones, el tercero Gonzalo de Guzman, é dende adelante escuderos de su casa muy señalados. En la segunda escala era el primero el Obispo de Jaen, el segundo Lope Destúñiga su sobrino, el tercero Diego de Valera, Doncel del Rey, los quales dos habian venido á muy gran priesa desde Madrid por ser en aquel caso, de que habian seydo avisados por el Obispo de Jaen. E como quiera que por algunos Caballeros de los que en la Capitanía de Fernan Álvarez estaban fué mucho porfiado de ser ellos antepuestos en las escalas, fuéles respondido por el Capitán que

les pluguiese de haber paciencia, porque Lope Destúñiga é Diego de Valera eran allí venidos solamente por ser en este caso, y era razon de dar lugar á su buen deseo, que ellos allí quedaban para cada día se hallar en semejantes casos; é dende adelanté escuderos del dicho Obispo en la tercera, y era el primero Juan de Padilla, é los que lo habian de seguir fueron criados suyos de que mucho confiaba. E la escala del Obispo fué la que primero se puso, é fué sentida, de manera que los Moros la desbarataron é tiraron tantas piedras é hachos de esparto ardiendo, que fueron algunos feridos de los que allí estaban, é no hubo lugar de se poner las escalas. E retraida la gente, Fernan Álvarez é los Caballeros que con él estaban acordaron otro día de mañana de combatir la villa, y estando armados para comenzar el combate, Fernan Álvarez armó caballeros á Pedro de Cárdenas é á Diego de Villegas é á Diego de Valera, que queriendo ya comenzar el combate, vinieron nuevas á Fernan Álvarez que gran gente de Moros así de caballo como de pié venía en socorro de la villa, sobre lo qual habido su consejo, acordó de no combatir porque no tenia los pertrechos necesarios, ni tanta gente con que pudiese combatir la villa é defender el campo á los Moros, é por eso acordó de se volver á Jaen. Esta villa tomó despues por fuerza de armas Íñigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita é de Buytrago, segun mas largamente en su lugar se porná.

CAPÍTULO II.

De la tala que hicieron Fernan Álvarez, Señor de Valdecorneja, é los Caballeros de que en el capítulo se hace mencion; é de la batalla que con los Moros hubieron, de que los Christianos hubieron la victoria.

Dende á poco tiempo los dichos Fernan Álvarez y el Obispo de Jaen, y el Conde de Córtes, é Juan de Padilla, é Don Juan Ramirez de Guzman, Comendador mayor de Calatrava, é Rodrigo de Peñea, Adelantado de Cazorla, é Fernan Álvarez el Viejo entraron en la vegá de Guadix por hacer la tala con hasta mil é quinientos de caballo, é hombres de armas é ginetes é seis mil peones. Y el día que llegaron cerca de Guadix, Fernan Álvarez y el Comendador mayor de Calatrava y el Obispo de Jaen se apartaron con hasta quatrocientos hombres de armas é ginetes, por ir mirar en que disposicion estaban los panes que habian de talar, é por ver por qual parte mejor se podría hacer la tala, é por saber que gente era venida á la cibdad; é como quiera que llegaron muy cerca de la cibdad, no parecieron mas de hasta docientos de caballo, é hasta tres mil peones, é los Moros se retraxeron de los dichos Caballeros hasta se meter dentro en las huertas de la cibdad, é los dichos Capitanes fueron certificados que dentro en la cibdad estaba todo el poder de Granada de la gente de caballo, é quarenta mil peones; é porque las talas se habian de hacer por muchos días, acordóse por Fernan Álvarez é por los otros Caballeros de hacer cada día la tala con cier-

tos peones, é con seiscientos de caballo, teniendo atalayas puestas en tal manera, que no pudiese salir gente de la cibdad sin que fuese sabido, é la gente que estaba en el Real estuviere siempre presta, é los caballos ensillados para venir en socorro quando fuese menester. Y el jueves siguiente Fernan Álvarez dió el cargo de la tala al Conde de Córtes, é á Fernan Álvarez el Viejo con su estandarte con trecientos hombres de armas de su casa, é trecientos ginetes que llevaban Gonzalo de Carrillo, nieto del Mariscal Diego Hernandez, é Pero Rodriguez de Torres, é Juan de Mendoza, é Fernando de Sotomayor, yerno de Alcayde de Alcalá, con los quales fué Fernan Álvarez, é los ordenó, é puso las atalayas necesarias, é les mostró donde talasen poniendo la batalla delante, é los peones que viniesen talando ácia el Real, lo qual sería hasta media legua del Real, é otra media de la cibdad, é Fernan Álvarez se volvió para el Real; y en tanto que la tala se hacia salieron de la cibdad un tropel de Moros, y empezaron á cargar á la parte donde estaba Gonzalo Carrillo, teniendo las guardas é atalayas con hasta cinquenta de caballo, é cargaron sobré tantos Moros de caballo, que fué necesario á Fernan Álvarez é al Conde acercarse donde Gonzalo Carrillo estaba, é con ellos el Obispo de Jaen, y el Comendador mayor, é Juan de Padilla con hasta quarenta hombres de armas, é quedaron en el Real el Adelantado de Cazorla con la gente que traía, é Garcisanchez de Alvarado con la gente de Cordova, é la gente del Comendador, y del Obispo de Jaen, é de Juan de Padilla é de los otros Caballeros que ende estaban. E los Moros se acercaron tanto travando su escaramuza, que pareció á Fernan Álvarez que no podian dexar de pelear sin parecer cobardía, é así los dichos Caballeros se movieron al paso de los caballos por ir ferir en los Moros, los quales paso á paso se fueron retrayendo, é hicieron rostro quanto á docientos pasos de los Christianos; é como los Caballeros se fueron acercando á los Moros ellos se retraxeron quanto á dos tiros de ballesta, é allí se repararon otra vez. Así andando y esperando, se retraxeron bien media legua, é llegados á un collado juntáronse con ellos hasta docientos de caballo; así que podian ser todos hasta seiscientos de caballo. E como quiera que bien se conosció por los Caballeros que con esfuerzo de mas gente aquello se hacia, no dexaron de ir adelante hasta pasar el collado, donde parecieron muy cerca hasta mil y setecientos de caballo juntos con aquellos que se iban retrayendo, é hasta quarenta mil peones vinieron hasta ellos en tres tropeles en buena ordenanza, é los Christianos todavía se fueron acercando á los Moros, los quales se estuvieron quados en sus tropeles teniendo los peones en sus espaldas. E porque (1) aquel lugar era peligroso para pelear, é por estar cerca de su cibdad, los Caballeros christianos esperaron por los sacar á

(1) En el original faltaba la voz *aquel*, y se halla al márgen de letra de Galindez.

lo llano para poder pelear con ellos, é de los Moros salieron hasta ciento de caballo con asaz peones, é comenzaron á pelear por la parte donde estaba el estandarte de Fernan Álvarez, é otros tantos trabaron la escaramuza por la parte donde estaba el Comendador mayor; é tanta gente de los Moros cargó así á la una parte como á la otra, que fué cosa muy dura é trabajosa de se poder sostener, especialmente porque los mas de los concegiles les hacian muestra de querer fuir, é no es dubda que lo hicieran, salvo porque Fernan Álvarez les esforzó mucho, é los detuvo dándoles muchas heridas, é amonestándoles que hiciesen su deber é no desmayasen, que él esperaba en Dios que habrian la victoria de aquella jornada. E así Fernan Álvarez dexó en la rezaga al Conde de Córtes, porque tuviese la gente que no fuyese, el qual hasta allí habia estado siempre en la delantera de la batalla é le habian muerto un caballo; é Fernan Álvarez se fué donde estaba su estandarte, é mandó mover contra los Moros é fué ferir con gran osadía contra ellos, de tal manera, que aunque pelearon mucho, á la fin dexaron el campo é fueron fuyendo hasta se meter por los callejones de sus huertas, donde murieron asaz dellos. E así como el estandarte de Fernan Alvarez movió, así el Comendador mayor lo hizo, é fué siguiendo el alcance de los Moros firiendo é matando en ellos de tal manera, que murieron muchos, é de los Christianos ninguno, aunque fueron asaz feridos. E los Moros así retraidos, se tornaron á juntar, é hicieron vuelta para pelear; é Fernan Álvarez recogida la gente, mandó mover su estandarte contra los Moros, y él é los Caballeros que con él estaban pelearon de tal manera, que los Moros fueron vencidos, é siguióse el alcance mucho mas lexos que la primera vez, é murieron muchos mas Moros en esta segunda pelea que en la primera. En esta segunda pelea mataron el caballo al Obispo de Jaen, é quedó peleando él espada en la mano, é por su esfuerzo é valentía se salvó; é allí mataron el caballo á Juan de Padilla, é hubo otro que le dió un escudero suyo, el qual le firieron con dos saetas yendo por socorrer al Obispo, é allí fué ferido de una lanzada muy grande por el muslo; é como quiera que muchos le dixeron que se retruxese por curar de sí, nunca quiso dexar de pelear, hasta tanto que por gran fallecimiento de la sangre hubo de caer en tierra, é pensaron que muriera allí. E al punto que esto acaeció, Fernan Álvarez el viejo que iba firiendo en los Moros, lo vido, é con él dos hombres de armas, los quales lo defendieron hasta que plugo á Dios que los Moros fueron vencidos, é así fué llevado al Real donde fué muy bien curado; é allí firieron el caballo de Fernan Álvarez el Viejo, é á Pedro de Guzman mataron dos caballos, é á Tristan de Sivela, uno, é á Gonzalo Carrillo mataron otro, é á Pero Nuñez de Torres mataron dos caballos, é á Fernando de Sotomayor otro, é á Rodrigo Álvarez, que llevaba el estandarte fué socorrido por Juan de Mendoza el de Jaen, é por Pero Cuello, criado del

dicho Fernan Álvarez; é lo levantó é lo sacó dentro los Moros con ayuda de Juan Flores de Salamanca é de otros criados del dicho Fernan Álvarez. E desde que los Moros fueron del todo vencidos, Fernan Álvarez, é con él Diego de Benavides con la gente de armas, hicieron rostro á los Moros que estaban metidos en sus callejones, creyendo que por aventura querian tornar á pelear; é Fernan Álvarez embió á decir al Comendador mayor que le pluguiese de volver á la rezaga donde estaba la mas gente concegil con muy poco corazon é aun dubdosa del vencimiento; é quando el Comendador mayor llegó á los concegiles, comenzaban á retraerse no en son de vencedores mas de vencidos, y el Comendador mayor tuvo asaz que hacer en que se detuviesen, no solamente diciéndoles como eran vencedores, é amonestándoles que hiciesen lo que debian, mas dándoles muy grandes golpes con el espada, é así los hizo detener á mal de su grado. E los que con el Comendador mayor se hallaron á este caso, fueron Juan de Guzman, hijo de Alonso de Guzman, Comendador de la Puebla de Sancho Perez, é Juan de Guzman, hijo de Pero Rodriguez de Guzman, é Gonzalo Hernandez, hijo del Alcayde de los Donceles, é Alonso de Valenzuela, é Juan de Deza, é Fernando de Cardenas, Alcayde de Aguilar, que fué ferido de una saetada por la pierna, é Pero Rodriguez de Zambrana fué ferido, á los quales asimismo firieron mataron caballos; los quales todos se hubieron muy é valientemente en esta batalla, é Alonso Gonzalez de Leon que estaba desarmado encima de un caballo escribiendo la gente, desde que vido la pelea, con sola una adarga é una lanza en la mano, se vino para Fernan Álvarez, y estuvo siempre con él á muy gran peligro en lo mas duro de la pelea, hasta que los Moros fueron del todo vencidos, y él fué ferido de un pasador en el muslo. E como Fernan Álvarez salió del Real por la mano izquierda, el Adelantado Rodrigo de Perea é Garcisanchez de Alvarado con sus gentes é con la gente de Juan de Padilla sacaron sus estandartes é fueron hacer la tala de Fernan Álvarez, los quales como vieron los polvos de la pelea que se hacia, vinieron al trote de los caballos é á la parte donde Fernan Álvarez estaba por la parte de los olivares, é llegaron á muy buen tiempo, porque allí estaba muchedumbre de los Moros, é travaron luego con ellos la pelea, donde los Moros fueron vencidos é muchos dellos muertos. E allí mataron el caballo al Adelantado, é fué mucho ferido en una pierna, é hubo muchos golpes sobre las armas, é húbose tan valientemente, quanto ningun caballero mas pudiera haberse, é no ménos Garcisanchez de Alvarado, al qual mataron su caballo é mataron otros algunos de escuderos suyos, de los quales fueron muchos feridos. E así, habido por la gracia de Dios este vencimiento, seyendo ya cerca de la noche, se recogieron todos al Real, é los Moros que se pudo saber que fueron muertos á la parte donde estaba Fernan Álvarez y el Obispo de Jaen é Juan de Padilla, se hallaron hasta trecientos; é á la parte donde estaba

el Adelantado Rodrigo de Perea é Garcisanchez de Alvarado, se hallaron hasta ciento, los quales todos fueron despojados é robado el campo; é los mas de los que en este caso fueron feridos, fueron criados de Fernan Alvarez é del Obispo de Jaen. E por esta carta Fernan Álvarez embió suplicar al Rey que le pluguiese haber memoria de los Caballeros y Escuderos sus vasallos é naturales, que tanto bien le habian servido en esta batalla, é tan grandes trabajos por su servicio en ella habian sostenido. E porque mas entera informacion de todo el caso el Rey oviese, embióle á Gonzalo Carrillo que en todo ello habia estado, donde habia hecho su deber como muy buen Caballero. Y Fernan Alvarez embió al Rey dos pendones que allí tomó, el uno era de la cabecera de Guadix, y el otro del Marin, pariente del Rey, é otro tercero se tomó, el qual Fernan Álvarez no pudo haber. Y en tanto que Fernan Álvarez é los Caballeros ya dichos peleaban, Luis Gonzalez de Leyva, é Ruy Gonzalez de Salamanca, é Pero Gonzalez de Truxillo, Alcayde de Osma, que Fernan Álvarez habia mandado quedar en el Real, sacaron toda la gente, é pusiéronse en batalla por ir socorrer á Fernan Álvarez é á los otros Caballeros, si hubiesen menester socorro, é la tala se hizo muy bien, no solamente en los panes é viñas, mas todo lo que en el campo se halló dos leguas al derredor de Guadix.

CAPÍTULO III.

De la empresa que Gutierre Quexada, Señor de Villagarcía, llevó en Borgoña, é de la forma en que las armas pasaron entré é Micer Pierres, bastardo de San Polo, Señor de Haburdin.

En este tiempo salieron deste Reyno dos caballeros, el uno llamado Gutierre Quexada, Señor de Villagarcía, y el otro Pero Barba, los quales llevaban cierta empresa, los capitulos de la qual embiaron á la Corte del Duque Felipo de Borgoña, señaladamente requiriendo á dos caballeros muy famosos, hijos bastardos del Conde de San Polo, el uno llamado Micer Pierres, Señor de Haburdin, y el otro Micer Jaques, los quales recibieron su requesta, é fué asignado término para cumplir las armas, de lo qual dieron sus sellos. Y en tanto que aquel término llegaba, Gutierrez Quexada é Pero Barba tomaron su camino para Jerusalem, en el qual se desacordaron, é Pero Barba se volvió en Castilla, é Gutierre Quexada cumplió su romería, é volvió en Borgoña al tiempo asignado para hacer las armas. E no fué pequeño error destos caballeros, dexando emprendido hecho de armas irse á Jerusalem; porque todo Caballero que tiene emprendido algunas armas, no se debe poner en cosa en que peligro le pueda venir, hasta sus armas ser cumplidas, salvo en se ensayar é probar sus caballos é armas, é hacer las cosas que al caso se requieren. É sin dubda si algun peligro en el viage acaeciera á estos caballeros, quedáales para siempre gran reproche entre aquellos que algo saben en hechos de armas. É plugo á Dios que Gutierre Quexada vino sano á la

villa de Santomer en Borgoña, donde el Duque Filipo mandó hacer las lizas muy honorablemente, donde habian de combatir Gutierre Quexada é Micer Pierres, bastardo de San Polo; é porque en los capitulos de Gutierre Quexada se contenia que habia un tiro de lanza arrojadiza, é Gutierre Quexada era muy gran bracero, húbose tan gran miedo del tiro de su lanza, que la Condesa de Navers, parienta del bastardo, embió rogar á Gutierre Quexada que dexase el tiro de la lanza, é le daría un diamante de precio de quinientas coronas. El qual le respondió que toda cosa que ella mandase haría de buena voluntad, pero que esto él no lo podia hacer porque tenia sus capitulos firmados é sellados del sello de sus armas, é rescebidos por el bastardo de San Polo, é que debía saber que entre caballeros se guarda esta costumbre, que quando capitulos de armas son firmados é sellados, no se puede menugar ni crecer ninguna cosa de lo que en ellos se contiene. E por ningun ruego Gutierre Quexada no quiso dexar el tiro de la lanza; é metidos los caballeros en la liza, hecha la reverencia al Duque por ellos, los caballeros se fueron el uno para el otro, é quando se llegaron quanto quince pasos, Gutierre Quexada tiró su lanza, é pasó por encima del hombro del bastardo, é fincó en el suelo de tal manera, que á gran trabajo se pudo sacar, é la lanza del bastardo no llegó á Gutierre Quexada; é pasado el tiro de las lanzas, ambos á dos se fueron combatir de las hachas, é se dieron asaz valientes golpes el uno con el otro; é como quiera quel bastardo era tan valiente de cuerpo ó por aventura más que Gutierre Quexada, Gutierre Quexada trabajó de entrar al estrecho con él, é písóle un torno, é dió con él en el suelo, é luego se puso sobré la hacha levantada en las manos; y es cierto que si las armas fueran necesarias, lo pudiera bien matar. É luego el Duque hechó el baston, é quatro caballeros que estaban armados en las lizas para los despartir si el Duque lo mandara, levantaron al bastardo é lleváronlo á su pabellon; é Gutierre Quexada puesta la rodilla en el suelo dixo al Duque que bien sabía su Señoría como Pero Barba su primo habia dexado su sello á Micer Jaques, bastardo de San Polo, certificándole de ser en aquel dia á cumplir con él ciertas armas en sus capitulos contenidas, el qual habia adolescido y estaba en Castilla tanto trabajado, que sería duda si pudiese venir á cumplir las armas á que era obligado; é que, pues él estaba allí, placiendo á Micer Jaques, quel satisfaria por su primo é haría luego con él las armas en la forma que Pero Barba las habia de hacer; é donde esto no le pluguiese, que le requeria é rogaba le diese el sello que de Pero Barba tenia. El Duque mandó luego llamar á Micer Jaques, é le dixo que viesse si queria cumplir las armas con Gutierre Quexada ó que era lo que le placia hacer. El bastardo respondió, que á él le desplacia mucho de la enfermedad de Pero Barba; pero pues él estaba en tal disposicion, era contento de darle su sello, é así gelo dió, de lo qual es cierto que el Duque hubo grande enojo, porque

pareció cobardía del bastardo en no querer cumplir las armas con Gutierre Quexada, lo qual á él fué muy grande honra. El Duque otro dia despues de las armas hizo comer consigo á los dichos caballeros, teniendo á la parte derecha á Gutierre Quexada; é despues de comer el Duque le embió una ropa chapada en que había mas de quarenta marcos de orfebrería dorada aforrada de cevellinas. Y hechas así las armas de Gutierre Quexada, dos Gentiles-Hombres, parientes suyos, llamados uno Rodrigo Quexada, y el otro Pedro de Villagarcía, se acordaron de hacer ciertas armas á caballo con otros dos Gentiles-Hombres de la casa del Duque, é las hicieron honorablemente en presencia del Duque; el qual hechas las armas de los dichos Rodrigo Quexada é Pero de Villagarcía, el Duque les embió sendas vaxillas en que había treinta marcos de plata en cada una; é así Gutierre Quexada se partió de la Corte del Duque de Borgoña con mucha honra, é salieron con él los mas de los continos Caballeros é Gentiles-Hombres del Duque.

CAPÍTULO IV.

De como nació al Condestable Don Alvaro de Luna un hijo de la Condesa su muger, hija del Conde de Benavente, al qual llamaron Don Juan.

Estando el Rey en Madrid en el dicho año, nació al Condestable Don Alvaro de Luna un hijo que le llamaron Don Juan. El Rey é la Reyna le hicieron gran fiesta al tiempo que fué bautizado, los quales fueron padrino é madrina, é con ellos el Conde de Castañeda Don Garcifernandez Manrique é Doña Beatriz, hija del Rey Don Dionis; é baptizólo el Obispo de Osma Don Pedro, nieto del Rey Don Pedro, que despues fué Obispo de Palencia; é hizose la fiesta en la casa de Alonso Alvarez de Toledo, Contador mayor, donde el Condestable posaba; é allí comieron el Rey é la Reyna con el Condestable, é despues de comer se hizo gran danza, é se dió oblation á todos los Caballeros é Gentiles-Hombres que ende estaban. El Rey dió á la Condesa, muger del Condestable, un rubí é un diamante de valor de mil doblas.

CAPÍTULO V.

De como el Santo Padre embió la rosa al Rey Don Juan.

En este tiempo vino al Rey un embaxador del Santo Padre llamado Micer Bartolomé de Lando, el qual traxo al Rey una rosa de oro, la qual en cada año el Santo Padre acostumbra embiar á qualquiera príncipe de la Christiandad que más le place, la qual el Rey rescibió con grande acatamiento, é púsola sobre su cabeza en señal de subjeccion é obediencia, teniendo al Sancto Padre en gran merced por habérgela embiado, besándole por ello los pies y manos.

CAPÍTULO VI.

De como murió la Duquesa de Arjona, é del debate que hubo entre Inigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita é de Buytrago, y el Adelantado Pero Manrique, sobre la herencia de la dicha Duquesa.

Allí en Madrid hubo el Rey nuevas como la Duquesa de Arjona era muerta, la qual era gran señora, y muy rica así de dineros é joyas como de vasallos, y pretendían haber derecho á su herencia Inigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita y de Buytrago, que era hermano suyo de padre, y el Adelantado Pero Manrique su primo, é las madres eran hermanas; y en la casa desta Duquesa había un caballero que se llamaba Diego de Mendoza, de quien ella mucho confiaba, el qual como vido que la Duquesa estaba en punto de muerte, embió por Diego Manrique, hijo mayor del Adelantado. É luego que la Duquesa fué muerta, Diego Manrique é Diego de Mendoza tomaron todo el tesoro é joyas de la Duquesa, é fuéronse con ello á Cogolludo, villa de la dicha Duquesa; y como esto supo Inigo Lopez de Mendoza, juntó toda la gente que pudo, é puso el cerco sobre Cogolludo, y comenzó de lo combatir valientemente. E como el Rey lo supo, mandó partir al Conde Don Pedro Destúñiga, su Justicia mayor, y á los Alcaides de su Corte para lo sosegar. Y el Rey les mandó que tomasen todo el tesoro y joyas de la Duquesa, é lo pusiesen en poder de Pedro de Luzon su Tesorero, é pusiese la villa y fortaleza y todos los otros heredamientos de la Duquesa en secrestacion, hasta que por justicia se viese quien de derecho lo debía haber; lo qual todo se puso en obra como el Rey lo mandó.

CAPÍTULO VII.

De como el Rey se partió de Madrid para Buytrago, y en el camino le vino embaxada de las Reynas de Aragon é Navarra.

El Rey se partió de Madrid para Buytrago, donde Inigo Lopez de Mendoza le suplicó le plugiese ir, porque le queria allí hacer sala; é yendo por el camino, el Rey fué certificado como Don Juan de Luna, Señor de Llieca, venía á Su Merced por embaxador de las Reynas de Aragon y Navarra. La conclusion de su embaxada era que estas dos Señoras le suplicaban le plugiese mandar alargar la tregua que tenía con los Reyes de Aragon y Navarra, porque las treguas se cumplían el dia de Santiago primero veniente. El Rey recibió alegremente este Embaxador, é oída su embaxada, le respondió que por el amor y debdo tan grande como había á las dichas Reynas, era contento y le aplacia de alargar la tregua so la forma en que estaba puesta desde el dia de Santiago hasta Todos Santos, é así se hizo. En este tiempo el Rey de Navarra era ido al Rey de Aragon, el qual estaba sobre la cibdad de Gaeta, con la qual respuesta Don Juan de Luna se volvió á Aragon despues de haber estado en la sala, que muy largamente Inigo Lopez allí hizo, no so-

lamente al Rey é á la Reyna y al Condestable é á los otros Caballeros que ende con el Rey vinieron, mas generalmente á toda la Corte.

CAPÍTULO VIII.

De como á Segovia vino un caballero Aleman llamado Roberto, Señor de Balse, con cierta empresa, de la qual fué delibrado por Don Juan Pimentel, Conde de Mayorga.

De allí el Rey se partió para Segovia, donde vino un caballero Aleman llamado Micer Roberto, Señor de Balse, acompañado de setenta cavaladuras, entre los quales traía veinte Gentiles-Hombres, que todos traían empresas para hacer ciertas armas; y hecha reverencia al Rey y habida su licencia, publicó los capítulos de empresa, y fuéle tocada por Don Juan Pimentel, Conde de Mayorga, y á los otros principales de su compañía tocaron las empresas Pedro de Quiñones y Lope Destúñiga é Diego de Bazan; y á todos los otros fueron asimesmo tocadas sus empresas por Caballeros y Gentiles-Hombres de la casa del Condestable Don Alvaro de Luna. Y el Rey mandó hacer las lizas en un campo llano que está debaxo del alcazar, donde asimesmo mandó hacer dos cadahalsos muy grandes, el uno donde mirase el Rey y con él todos los Grandes que en la Corte estaban, y otro para la Reyna con todas las grandes Señoras que ende estaban, así de su casa como de otras que eran ende venidas por ver las armas. Y el Rey mandó armar dos tiendas muy grandes, la una al un cabo de la liza, y la otra al otro, donde los caballeros se armasen; y el Señor de Balse entró en la liza, con el qual venían el Condestable y el Conde de Benavente, y entró el Conde de Mayorga, con el qual venían el Conde de Ledesma y el Adelantado Pero Manrique; los quales, dexados cada uno de los caballeros en su tienda donde se habían de armar, salieron todos de las lizas, é los caballeros salieron armados encima de sus caballos, y hecha la reverencia al Rey é á la Reyna é al Príncipe, tomadas sus lanzas, se fueron el uno para el otro, é pasaron dos carreras sin se encontrar, y esto fué, porque el caballo del Señor de Balse traía la cabeza tan alta, que poco menos cobria todo el caballo, é por no hacer feo encuentro el Conde de Mayorga dexó de encontrar, y embió requerir al Señor de Balse que le plugiese tomar otro caballo, porque no era posible de lo poder encontrar sin tocar en el caballo. El Señor de Balse dixo que no trocaría el caballo por ninguna cosa. El Conde le respondió que hiciese á su placer, é si encuentro feo hiciese, fuese á su cargo; é á la tercera carrera el Conde de Mayorga encontró al Señor de Balse por la cabeza del caballo, é rompió su lanza en piezas, y el Señor de Balse no encontró, é así se fueron cada uno dellos á su tienda á se desarmar. E acabadas las armas del Señor de Balse, salió Pedro de Quiñones de la una parte, é de la otra un tío del Señor de Balse, los quales anduvieron tres carreras que no se encontraron, é á la quarta Pedro de Quiñones dió un grande encuentro al ca-

ballero Aleman, tal que hubiera de caer de la silla, y el Aleman no encontró, é Lope de Estúñiga hizo asimesmo sus armas con otro Aleman, en que en la primera carrera rompieron sus lanzas ambos á dos. E despues desto hizo armas Diego de Bazan con otro Aleman, al qual dió en la primera carrera un encuentro tan grande, que dió con él en el suelo fuera de la silla. E dende adelante en los dias siguientes hicieron armas los otros caballeros, en que á las veces llevaron ventaja los Castellanos, é á las veces los Alemanes. A este Caballero fué hecha muy gran fiesta así por el Rey como por el Condestable, é por los otros grandes Señores que en la Corte estaban. El Rey embió al Señor de Balse quatro caballos de la brida muy grandes é muy hermosos, é dos piezas de brocado muy rico, la una carmesi é la otra azul. El Señor de Balse no quiso resebir cosa desto, y embió decir al Rey que gelo tenía en mucha merced, pero que el dia que de su tierra partió había hecho juramento de no resebir cosa alguna de príncipe del mundo, é por ende le pedía por merced le perdonase, é no le pareciese ultrage lo que hacía; é le suplicaba le hiciese merced de dar licencia á él é aquellos veinte Gentiles-Hombres que en su compañía venían, que pudiesen traer su devisa del collar del escama. Al Rey plugo dello é mandó que los plateros que en Segovia estaban se juntasen, é á muy gran priesa hiciesen veinte é dos collares del escama, los dos de oro, é los veinte de plata, porque entre ellos había dos Caballeros, é los otros todos eran Escuderos: en lo qual se dió tan gran priesa, que dentro en quatro dias fueron todos acabados, y el Rey mandó á Gonzalo de Castillejo, su Maestresala, que tomase dos pages, é cada uno dellos llevase dos platos con que fuesen cubiertos los collares, é así los embió al Señor de Balse, el qual gelo tuvo en muy señalada merced, é se despidió del Rey, é le suplicó que le diese cartas para Fernan Alvarez, Señor de Valdecorneja, que le oviese recomendado, porque él queria hallarse con él en algun hecho contra los enemigos de nuestra Santa Fe Católica; é así el Señor de Balse se partió del Rey muy contento, é se fué á la frontera de los Moros, donde estuvo algunos dias en la compañía de Fernan Alvarez, el qual le hizo todas las honras é fiestas que pudo; é así el Señor de Balse se partió para su tierra.

CAPÍTULO IX.

De como los Reyes de Aragon é Navarra, é Infante Don Enrique eran presos sobre mar.

Estando el Rey en Segovia, le vino nueva como los Reyes de Aragon é Navarra y el Infante Don Enrique su hermano habían seydo presos en una batalla que ovieron sobre mar cerca de la Isla de Ponce con los Ginoveses, en la qual los Reyes traían catorce muy gruesas naos, é once galeas, é seis galeotas, é los Ginoveses traían trece carracas, de las quales las ocho eran maravillosamente grandes é con muy estraños castillos, y en la menor dellas

venian de quatrocientos combatientes arriba, é de las otras seiscientos arriba, y en la del Rey de Aragon venian ochocientos, en la qual iban el Rey y el Infante Don Enrique, y el Duque de Sexa, y el Príncipe de Taranto, y el hijo del Conde de Fundis é ciento é veinte Caballeros; con la qual carraca iban once galeas é seis galeotas, é habian el viento á su voluntad, é los Ginoveses no habiendo mandamiento de batalla, quisieran seguir su viage por socorrer á Gaeta. Y el Capitan de los Ginoveses embió un trompeta al Rey de Aragon, suplicándole le pluguiese no estorvarles su viage, que no querian haber batalla con Su Magestad, ante solamente querian ir á la cibdad de Gaeta como les era mandado. E como el Rey creyese que esta suplicacion se le hacia de miedo, prosiguió é dio caza á los Ginoveses, é embió un Caballero é un Farante, mandando al Capitan de Génova, que pusiesen las velas baxo; é la mas gente de la suya gritando á grandes voces *batalla, batalla*, tirando con ballestas é tiros de pólvora, la carraca del Rey é otras tres embistieron con las carracas de los Ginoveses teniendo delante otra carraca, é habiendo de popa otra, é otra del otro lado. Y como las carracas de los Ginoveses no estuviesen tan cerca, vinieron con todo eso á la batalla y encadenáronse todas, é fué la batalla muy crudamente ferida por ambas partes, la qual duró desde las doce horas hasta las veinte dos sin reposo ni intervalo alguno, é á la fin les Reyes y el Infante Don Enrique fueron vencidos y presos, é fueron tomadas once naos de las suyas, é fué una galea quemada, é otra anegada, é dos carracas de las del Rey de Aragon fueron sacadas por las galeas, en las quales el Infante Don Pedro escapó de la batalla; é los Caballeros que fueron presos con el Rey de Aragon son los siguientes: De Cecilia, el Conde de Atalencenra, é con él veinte Caballeros; de Valencia, Mosen Remon Buil é veinte y quatro Caballeros con él; de Mallorca tres Caballeros; de Cerdeña dos Caballeros; de Cataluña el Conde de Pallares, é diez y nueve Caballeros del Reame; de Nápol el Duque de Sexa, el Príncipe de Taranto, el Conde de Campobaxo, el Conde de Olivico, el Conde de Honorata, el hijo del Duque de Sexa, el hijo del Conde Camarlengo, el hijo del Conde de Lurito é con ellos diez y ocho Caballeros; de Castilla, el Maestre de Alcantara Don Juan de Sotomayor, dos hijos del Condestable viejo Don Ruy Lopez Dávalos, Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, Don Fernando é Don Diego, sus hijos, Ruy Diaz de Mendoza, el Calvo, Fernando Dávalos, Camarero del Infante Don Enrique, é con él otros veinte y dos Caballeros de cuenta. Esta batalla fué jueves (1) á veinte cinco dias de Agosto del año de mil é quatrocientos é treinta é cinco años. El martes siguiente fueron llevados los dichos Reyes de Aragon é Navarra, é Infante, é todos los susodichos, á la cibdad de Saona, é puestos en el Castillo nuevo; é fueron luego dende sacados el Infante Don Enrique y

(1) En el original decia *Viernes*.

el Duque de Sexa, y el Príncipe de Taranto, é Mosen Blaves, é los dos Inigos, hijos del Condestable viejo, é fueron llevados á la cibdad de Pádna, é llevólos Micer Nicolao Pichinino, Governador de Génova por el Duque de Milan, donde ya estaba el Rey de Aragon, que lo habian allí llevado por su mando; y el Rey de Navarra fué llevado á Génova, é con él Micer Antonio del Aguila, y el Conde de Castro é sus hijos, é Ruy Diaz de Mendoza el Calvo; los quales fueron puestos en el castillo de Genova, é de allí fueron llevados á Milan por mandado del Duque. E despues que estos Reyes y el Infante é todos los otros Caballeros que eran presos estuvieron en poder del Duque de Milan, nunca tuvieron prision alguna, é fueron asi servidos é acatados como si en sus propias tierras estuvieran; y el Duque de Milan les dixo, que no pensasen estar presos, ante en su entera libertad para se ir á donde á ellos pluguiese con todos sus Caballeros é gentes que con ellos habian seydo presos. Los Reyes y el Infante gelo tuvieron en muy señalado cargo, é se ofrescieron á él para siempre de ser verdaderos parientes é amigos, para le ayudar con sus personas é Reynos quando menester le hubiesen; y el Duque servió á los Reyes y al Infante con caballos é ropas, é otros muchos abillamientos convenientes al estado real; é asimesmo hizo grandes dadivas á los Duques é Condes é Caballeros é Gentiles-Hombres que allí fueron presos, segun al estado de cada uno convenia. E así los Reyes de Aragon y Navarra y el Infante Don Enrique se partieron del Duque de Milan muy alegres, el qual embió con ellos á Nicolao Pechinino con seiscientos hombres dardmas, para que los pusiese en salvo hasta su Real, donde estaba el Infante Don Pedro su hermano.

CAPÍTULO X.

De como murió Pero Hernandez de Córdoba, Ayo del Príncipe, y el Rey encomendó la guarda suya é crianza al Condestable Don Alvaro de Luna.

Estando el Rey en Segovia en el mes de Setiembre del dicho año, murió ende Pero Fernandez de Cordova, Ayo del Príncipe Don Enrique, y el Rey encomendó la guarda suya al Condestable Don Alvaro de Luna, el qual puso en su lugar un caballero que se llamaba Pero Manuel de Lando, é mandó á Don Juan de Cerezueta, Arzobispo, de Toledo, hermano del Condestable, é á Ruy Diaz de Mendoza, Mayordomo mayor, que estuviesen ende continuo en la guarda del Príncipe; y el Rey se partió de Segovia, é fuese para Arévalo.

CAPÍTULO XI.

De como vinieron al Rey embaxadores de la Reyna de Aragon su hermana, é se concertó su vista en Soria, donde se alargaron las treguas por cinco meses.

Estando el Rey en Arévalo le vinieron embaxadores de la Reyna de Aragon su hermana, é se concertó vista suya en la cibdad de Soria para donde

el Rey se partió, é llegó á Soria cinco ó seis dias ante que la Reyna su hermana viniese; é quando el Rey supo de su venida salióla á recibir mas de una legua de la cibdad, é con él el Condestable, é todos los otros Caballeros y Perlados que en la Corte por entonces estaban, los quales iban mucho arreados. El Rey llevaba quatro pages vestidos de ropas de grana, bordadas las mangas é hasta la cinta de orfebrería, encima de quatro caballos de la brida, muy grandes é muy hermosos é con muy ricas guarniciones é sillas. El Condestable llevaba tres pages vestidos de ropas negras de satin con unas alas que salian de las costuras de sobre el hombro, bordadas de orfebrería, en tres caballos de la brida ricamente guarnecidos, é todos los otros caballeros mancebos é Gentiles-Hombres de la Corte salieron cada uno como mas ricamente pudo. El Rey hizo gran fiesta á la Reyna; é en tanto que en Soria estuvo se hicieron grandes justas, donde salieron los Caballeros ricamente abillados é despues de aquellos se hicieron danzas é momos. E pasadas estas fiestas, el Rey por contemplacion de la Reyna otorgó cinco

meses de treguas allende de los tres meses que habian otorgado en Segovia. E así la Reyna se partió muy contenta del Rey su hermano, é á la partida le dió un joyel que valia dos mil doblas. E otro dia despues de la partida de la Reyna de Aragon, el Rey se volvió á Arévalo donde habian quedado la Reyna y el Príncipe, é de allí, porque la villa no estaba sana, se partió para Alcalá de Henares, é por el camino fué certificado que la Reyna de Aragon, su suegra, era finada, la qual falleció en su Monesterio de Medina del Campo á diez y seis dias del mes de Diciembre del dicho año. E llegado el Rey á Alcalá de Henares, mandó luego hacer sus obsequias muy solemnemente, como convenia á tan gran Reyna y Señora, é traxo el Rey luto por ella quarenta dias, é la Reyna hechas allí las obsequias, se partió para Madrigal, donde hizo asimesmo obsequias muy honorablemente por ella. E afirmase que esta Reyna de Aragon murió muy aceleradamente desde que supo la prision de los Reyes de Aragon é de Navarra y del Infante Don Enrique, sus hijos.

AÑO TRIGÉSIMO.

1436.

CAPÍTULO PRIMERO.

De como al Rey vinieron nuevas que las cibdades de Genova é Saona se habian alzado contra el Duque de Milan, su señor.

Estando el Rey en Alcalá de Henares al comienzo del mes de Enero del dicho año, le vinieron nuevas que Genova se habia rebelado al Duque de Milan su señor, é habian muerto allí á su Capitan é Governador, é á muchos otros de los que con él estaban, é asimesmo se le habia rebelado la cibdad de Saona, que es á siete leguas de Genova, lo qual se decia que hicieran porque el Duque de Milan habia soltado á los Reyes de Aragon é Navarra, é al Infante Don Enrique é á todos los otros Duques é Condes é Caballeros que tenian presos sin gelo haber hecho saber, habiéndolos ellos prendido. En este tiempo el Adelantado Alonso Iañez Faxardo escribió al Rey como habia tomado de los Moros dos villas con sus fortalezas, llamada la una Velez el Blanco, é la otra Velez el Rubio, las quales hubo por pleytesía que fuesen vasallos del Rey, é le pagasen los tributos reales segun que al Rey de Granada los pagaban, é le entregarían las fortalezas; é luego allí vinieron embaxadores Moros de las dichas villas, suplicando al Rey que les confirmase la dicha

pleytesía: al Rey plugo é la confirmó así como le fué demandado. Asimesmo fué escrito al Rey por un Caballero de Valencia como el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Aragon, habia tomado por fuerza de armas la cibdad de Gaeta, que es del Reyno de Napol, con las galeas con que habian escapado quando fueron presos los Reyes de Aragon é Navarra y el Infante Don Enrique sus hermanos. Y estando el Rey en esta villa de Alcalá, mandó prender á Fernan Lopez de Saldaña, su Contador mayor, é mandó llevar al Alcázar de Madrid donde mandó que lo tuviese preso Pedro de Luzon, Alcayde del dicho Alcázar, el qual estuvo poco tiempo preso, porque el Rey fué certificado no ser verdad las cosas que le habian dicho. Y asimesmo allí vinieron al Rey embaxadores Moros de Baza é de Guadix, suplicando al Rey que les diese Rey Moro qual á Su Merced pluguiese, é lo recibirian por señor, é harian guerra por su mandado al Rey Izquierdo, que entonces era Rey de Granada; de lo qual el Rey no fué contento, é dixo á los Moros que si las fortalezas que se ganasen se entregasen á quien él mandase, que le placia de los rescebir por súbditos é naturales, é darles Rey como le demandaban; en otra manera no dexaria de les man-